

Identidad y educación: Colonizadores andantes

Diego Camargo Rivas¹

“Esos animales que habitan la Gran Colombia, parecidos al hombre...”

Fernando Gonzáles, Los negroides.

Introducción

No faltaban las justificaciones ideológicas. La sangría del Nuevo Mundo se convertía en un acto de caridad o una razón de fe, junto con la culpa nació todo un sistema de coartadas para las conciencias culpables. Se transformaba a los indios en bestias de carga, porque resistían un peso mayor que el que soportaba el débil lomo de la llama, y de paso se comprobaba que, en efecto, los indios eran bestias de carga. Un virrey de México consideraba que no había mejor remedio que el trabajo en las minas para curar la “maldad natural” de los indígenas. (...) Desterrados en su propia tierra, condenados al éxodo eterno los indígenas de América Latina fueron empujados hacia las zonas más pobres, las montañas más áridas o en el fondo de los desiertos, a medida que se extendía la frontera de la civilización dominante (Galeano, 1971, p.44-50).

¿Generan las anteriores citas de Eduardo Galeano en el actual hombre Latinoamericano algún tipo de inconformidad o al menos una mínima dosis de tristeza? La respuesta al anterior interrogante, al menos en la mayoría de los casos, no será más impactante que cualquier noticia de asesinatos o secuestros que pasan por las amarillistas prensas de nuestros países sureños; curiosamente, existe mayor sentimiento de identidad al perder o ganar un partido de fútbol que al recordar en las pobres e instrumentalizadas² escuelas que América Latina no fue “descubierta”, por el contrario, fue saqueada, masacrada y conquistada. La forma en cómo se ha recordado aquel vil acto de esclavitud en los diversos centros de “culturización y socialización” solo es un claro ejemplo de la historia escrita por un pensamiento europeo a la que seguimos anclados en

¹ Docente de Educación Religiosa Escolar. Graduado Corporación Universitaria Lasallista. Docente de filosofía. Correo electrónico: diego-pjv@hotmail.com

² Véase a Horkheimer, M. (1947). “Crítica de la razón instrumental”. Colección Estructuras y procesos: Serie filosofía. Editorial Sur, S. A., Buenos Aires.

nuestra actualidad. Con la base de los procesos educativos sumergidos en estándares de calidad, la sociedad Latinoamericana tiende a la europeización, creando imitadores vanos y una tierra que ha olvidado su historia y, con ella, la proyección de su futuro. De este modo, valdría la pena preguntarse: ¿Existe la posibilidad de haber transmitido históricamente, a partir de diversas prácticas educativas y sociales, un “gen” colonizante, encargado de hegemonizar y establecer como válidos una serie de saberes y comportamientos que contribuyen al olvido y al desapego histórico?

Un antecedente histórico

“La escuela es un lugar de salvación”. Esta frase fue mencionada por San Juan Bautista de La Salle en sus “meditaciones”, escritos personales realizados por el fundador de las Escuelas Cristianas (FSC) y actual patrono de los educadores en nuestro país latinoamericano. Efectivamente, el paradigma educativo ha sido alimentado y “potencializado” bajo los estándares e investigaciones realizadas en contextos europeos donde, por moralización y el tan aclamado “temor de Dios”, se hacía necesario orar antes de empezar la clase y compartir los espacios de celebraciones religiosas en las escuelas. Con el avance de la psicología y algunas ideas que hoy consideramos tradicionales sobre la educación, Colombia y Latinoamérica se dieron a la tarea de sincretizar todas las ideas “válidas” acerca de la dinámica educativa, definiendo de este modo una serie de estándares que podían generar un “aprendizaje” en los sujetos estudiantes. Las consecuencias que esto traería serían devastadoras, aún en nuestra actualidad se sigue enseñando la religión como catequesis, la matemática como simulacro y las humanidades como obligaciones morales. Este es el panorama de una escuela que se dedicó a pensar en estructuras y no en formación.

Bajo el auge de la industrialización y la tecnificación de procesos empresariales, aquello que tenía la oportunidad de “salvar” a los sujetos alejados del conocimiento, perdió su humanidad y se dedicó a generar certificaciones y a cumplir estándares de calidad que se enfocaban en poner sellos y calificaciones al producto resultante de la dinámica educativa: los jóvenes. De este modo, los sujetos se vuelven innecesarios, se requieren ahora individuos

capaces de alimentar estas prácticas de dominación, que entiendan que toda sociedad funciona de este modo y que al fin y al cabo lo más importante es formarse para “ser alguien en la vida”.

¿Salvación o dominación?

Transmitiendo una serie de conocimientos que siempre se han enseñado de manera sistemática, generación tras generación se han considerado como válidos los mismos saberes propios de las hegemonías dominantes, creando una cultura del conocimiento que solo obedece a las prácticas popularizadas de manera social. La matemática, por ejemplo, institucionalizada como una de las 9 áreas obligatorias según el Ministerio de Educación Nacional (MEN), no busca contribuir de manera efectiva la formación holística de los sujetos sino que propone una serie de saberes a partir de situaciones descontextualizadas, sacadas de textos que se consideran a sí mismos como “didácticos” por tener muchos colores y dibujos para niños pero, que al fin y al cabo, son la traducción infantil de los manuales que antaño usaban los docentes para enseñar a los padres y abuelos de las nuevas generaciones. Del mismo modo, la lectura, las artes y las humanidades se han enseñado como obligación para tener una sociedad obediente y “disciplinada”³. Condenados a escribir por escribir, leer por leer y estudiar para trabajar, nuestros estimados estudiantes han sido colonizados del mismo modo que nuestros antepasados para enriquecer a otros, con la mínima diferencia que esta vez no tuvieron que utilizar látigos y castigos físicos, sino que se centraron en dismantelar su identidad y volcar sobre estas cáscaras vacías los ideales de una sociedad que se maneja sobre el hacer y no sobre el ser.

El colonizador andante

Bajo el imperio de este sentir, un joven que se prepara para “salir a la sociedad” entiende que debe trabajar para obtener dinero y poder “ser”, entregando esta dimensión ontológica a la influencia constante de los medios y de las presiones sociales ejercidas por diversas instituciones que convergen en la dinámica educativa. La formación ha sido abandonada en brazos de la mercadotécnica y la publicidad llamativa, de este modo nuestro constructo de ideales se convirtió

³ Entiéndase disciplina en el sentido estrictamente hablado del porte de un uniforme, el corte de cabello y el seguir de manera diligente las diversas normas que componen el reglamento estudiantil de una institución.

en el juguete del mercadeo, tendiendo a la conformación de un sujeto pensado, hablado y estructurado por otros. Como refiere Horkheimer (1947):

Desde sus primeros ensayos, se le inculca al individuo la idea de que existe un solo camino para arreglárselas con el mundo: el de abandonar su esperanza de una realización máxima de sí mismo. El éxito puede ser logrado sólo mediante la imitación (p. 138)

Al graduarse de su período formativo, el ahora instrumentalizado sujeto decide – de manera casi inconsciente- seguir el camino que todos han seguido porque simplemente es el más sencillo y el que le ha sido inculcado. La decisión se hace clara: la próxima generación habrá de hacer lo mismo, con nuevas máscaras, con otros lenguajes y, si se quiere con nuevos estímulos; sin embargo, el objetivo será el mismo, arrancar de aquel niño recién nacido las esperanzas necesarias para que sea capaz de creer la misma mentira en la que cayeron sus antecesores: “No soy nadie hasta que no cumpla una labor para el sistema”.

La ética docente

El código deontológico del docente (Cambra, J., 2010) afirma que se deben formar con responsabilidad a las futuras generaciones, a partir de una correcta enseñanza, que lleve al sujeto a una nueva relación con el conocimiento y con la realidad que lo rodea. De este modo, existe una relación entre el cambio y la transformación social y el conocimiento adquirido al interior del aula de clase; sin embargo, nos hemos encargado históricamente de reproducir una serie de saberes que nos han esclavizado y convertido en colonizadores andantes y sujetos instrumentalizados.

¿Es ético continuar con la labor docente si únicamente busca crear más esclavos para un sistema gobernado desde los ideales de una hegemonía dominante? Desde la sencilla opinión del autor del presente texto, ¡no!, puesto que sería mejor acabar con este tipo de prácticas antes que continuar faltándole el respeto a la docencia, a la práctica emancipadora de la educación y de la libertad. Freire, Mejía, Quintar, Zemelman y otros autores latinoamericanos han sido la voz de la resistencia académica por la educación; sin embargo, son pocos los docentes que en la actualidad buscan la liberación de los sujetos al interior de las aulas. Las notas, la sistematización y el

“chisme” de la sala de docentes se han convertido en su realidad y han olvidado que el llamado (vocación) que han recibido es más grande que revisar evaluaciones y cumplir con reuniones.

Para pensar a largo plazo...

Como refiere Fernando Gonzáles en su libro “Los Negroides”:

En Suramérica permanecen los hombres siempre de lectores, siempre de viajeros. Tienen vergüenza de su propia alma; se quedan con los vestidos ajenos. Por eso he dicho en mis libros que todos, Laureano Gómez, Núñez, Caro, todos los jovencitos que han escrito y actuado en la Gran Colombia son púberes con barbas canosas. Aquí han creído que son frases graciosas; mis palabras son símbolos.” (1936, p.12)

Hemos perdido más que el oro que nos fue robado y más que la identidad que ha sido imitada; hemos perdido la batalla contra nosotros mismos, puesto que aquellos quienes nos dominan, explotan, atacan y asesinan, no son precisamente españoles a caballo, sino hermanos y prójimos con quienes además de compartir antepasados comunes, compartimos la tierra, el cielo y los astros y eso, hasta para los “incultos” indígenas, era sagrado.

Referencias

Cambra, J. (2010). *Código deontológico de la profesión docente*. Recuperado de:
<http://www.consejogeneralcdl.es/codigo-deontologico-de-la-profesion-docente/>

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Recuperado de:
http://www.mintrabajo.gov.bo/Upload/Lecturas/BIBLIO/Biblio_21.pdf

Gonzáles, F. (1936). *Los negroides*. Envigado: Corporación Otraparte.

Horkheimer, M. (1947). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur, S. A.

Mejía, R. (2011). *Educación y pedagogías críticas desde el sur: cartografías de la educación popular*. Lima: CEAAL.

Ministerio de Educación Nacional. (1994). *Fines de la educación en Colombia. Ley 115 normatividad del sector educativo.* Recuperado de:
http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

